

Discursos, símbolos e iconos de la disidencia: del movimiento estudiantil a la radicalidad en Sinaloa, México, 1966-1973

Rafael Santos Cenobio¹

RESUMEN

Este artículo analiza los discursos, iconos y símbolos de la disidencia estudiantil en las fases de reforma universitaria y de la radicalidad con el objetivo de observar los cambios y permanencias. La primera se refiere a la lucha estudiantil desarrollada de 1966 a 1969, cuando las demandas se limitaban a la democratización universitaria, aprobación de una nueva Ley Orgánica y solidaridad con los estudiantes del 68. En ese tiempo los referentes e iconos históricos que legitimaron y dieron identidad a la movilizaron fueron Rafael Buelna Tenorio, Pancho Villa, Emiliano Zapata, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Pablo Neruda, Judith Reyes y Hermann Hesse. Se fundían ideas del nacionalismo mexicano, socialismo, canciones de protesta y poesía revolucionaria.

La segunda etapa se circunscribe de 1970 a 1973, lapso en el que el movimiento estudiantil se definió en tres corrientes políticas: “Los chemones”, “Los pescados” y “Los enfermos”. Los símbolos que dieron cohesión a los dos primeros grupos fueron los mismos de la fase de la reforma universitaria, además agregaron otros como Antonio Mella y Heberto Castillo. Mientras que “Los enfermos” configuraron todo un conglomerado de figuras como Pablo

¹ Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara, profesor de asignatura en la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Correo electrónico: rafaelsantos921@gmail.com

Alvarado, Genaro Vázquez, el sacerdote Camilo Torres y el poeta Otto René Castillo, todos ellos representantes prominentes de movimientos armados en México y en América Latina.

PALABRAS CLAVE

Identidad, símbolo, icono y discurso

SUMMARY

This article analyzes the discourses, icons and symbols of student dissidence in the phases of university reform and radicalism in order to observe changes and permanences. The first one refers to the student struggle developed from 1966 to 1969, when the demands were limited to university democratization, approval of a new Organic Law and solidarity with the students of 68. At that time, the historical references and icons that legitimized and gave Rafael Buelna Tenorio, Pancho Villa, Emiliano Zapata, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Pablo Neruda, Judith Reyes and Hermann Hesse mobilized. Ideas of Mexican nationalism, socialism, songs of protest and revolutionary poetry were fused.

The second stage is limited from 1970 to 1973, during which time the student movement was defined in three political currents: "Los chemonos", "Los pescados" and "Los enfermos". The symbols that gave cohesion to the first two groups were the same ones of the phase of the university reform, in addition they added others like Antonio Mella and Heberto Castillo. While "Los enfermos" formed a whole conglomerate of figures such as Pablo Alvarado, Genaro Vázquez, Camilo Torres, and the poet Otto René Castillo, all of them prominent representatives of armed movements in Mexico and Latin America.

KEY WORDS

Identity, symbol, icon and speech

INTRODUCCIÓN

Este artículo trata sobre los discursos, símbolos e iconos que configuraron la identidad del movimiento estudiantil, que se desglosó en la lucha por la reforma universitaria y el movimiento de “Los enfermos”.

Para construir su identidad colectiva los estudiantes recurrieron a personajes históricos nacionales y locales de la Revolución mexicana como Rafael Buelna Tenorio “El Granito de Oro”, Emiliano Zapata y Francisco Villa; aunado a figuras del socialismo como Ernesto Che Guevara y Fidel Castro, así como la tradición literaria romántica-revolucionaria de la UAS y la música de protesta. Pero cuando se radicalizó un sector del movimiento aparecieron nuevos discursos, símbolos y personajes históricos tales como el guerrillero mexicano Genaro Vázquez y los revolucionarios latinoamericanos Pablo Alvarado, el poeta Otto René Castillo y el sacerdote colombiano Camilo Torres.

La identidad del movimiento estudiantil universitario sinaloense se configuró con base a sociabilidades, redes sociales e identidades grupales, las ideologías, las tradiciones, cultura, figuras, historias mitificadas y visiones utópicas futuristas.² Esos marcos significativos fueron activados y convertidos por el núcleo organizado en discursos políticos contenciosos racionalizados, para ser utilizados como referentes interpretativos a través de

²Los conceptos ideología y cultura serán retomados de Cardarso. El primero como orientación cognitiva se concibe como un conjunto de ideas organizadas que permiten a un grupo rebelde disponer de un contraproyecto social y orientar tácticas éticas e intelectuales a su movilización. En tanto, *cultura* se entiende en un ámbito amplio de la realidad social desde aspectos que se enlazan con lo psicológico (actitudes mentales, comportamientos sociales, valores éticos), hasta otros que lo llevan al mundo de las relaciones políticas y económicas, como ideológicas o el pensamiento del discurso político.

la cual se juzga los hechos y se reinterpreta los mensajes políticos. La percepción de los activistas sobre una misma ideología o cualquier fenómeno varía dependiendo de la diferenciación social, formación intelectual, memoria histórica y expectativa de cada persona (Lorenzo, 2001:25-40).

En 1965 inició la lucha por la reforma universitaria, el primer logro fue la obtención de la autonomía Universitaria, no obstante, el gobierno de Leopoldo Sánchez Celis (1963-196) impuso como rector al Dr. Julio Ibarra Urrea, quien recién terminaba su gestión. Esto provocó el estallido de una huelga estudiantil en las escuelas de Economía, Ingeniería, Contabilidad, Química y Derecho. Las demandas planteadas fueron la reforma de la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), paridad en el Consejo Universitario y Consejo Técnico, creación de las casas del estudiante, revisión y renovación de textos inadecuados y de planes de estudio, adecuada programación de extensión universitaria para proyectarse hacia el pueblo (Santos, 2005: 74-75).

El movimiento obtuvo algunos resultados exitosos, los estudiantes consiguieron la renuncia de Ibarra Urrea como rector en 1966, y lograron el nombramiento de Rodolfo Monjaraz Buelna (1966-1970) como rector de la UAS, quien por sus ideas comunistas y por su autoridad moral pronto obtuvo las simpatías de la comunidad universitaria. Esta administración cristalizó una alianza con los estudiantes, juntos defendieron el decreto de una nueva Ley Orgánica, que fue aprobado con modificaciones en 1970.³ Además, en 1968, auspiciaron la fundación de la casa estudiantil Rafael Buelna Tenorio. Asimismo, los estudiantes se solidarizaron con las luchas campesinas y obreras.

El movimiento se intensificó después de 1970, ya que el gobierno de Alfredo Valdés Montoya (1969-1974) impuso como rector al doctor Gonzalo Armienta Calderón (1970-1972) (Flores, 1972: 18). En ese periodo hubo expulsión masiva de estudiantes, represión policiaca y militar; mientras que los estudiantes se movilizaron, para ello recurrieron a los

³La ley no contemplaba la desaparición de la Junta de Gobierno, tampoco reconocía el Consejo Universitario y el Consejo Técnico Paritario, demandas torales del movimiento estudiantil

mítines, volanteo y marchas y a su vez se sumaron a las luchas campesinas en los valles de Culiacán y Guasave. Al interior del movimiento se definieron tres grupos políticos: el José María Morelos “Los chemones”, “Los Pescados” y “Los enfermos”.

El primero, estaba conformado por priistas progresistas y maestros democráticos, quienes defendían la idea nacionalista y antimperialista, por eso creían que la mejor defensa para la Universidad era la consolidación de los órganos de cogobierno, la excelencia académica, la expulsión de los “Los enfermos” y la creación del sindicato de trabajadores agrícolas. La segunda corriente pertenecía a la Juventud Comunista Mexicana (JCM), su objetivo era apoderarse de los órganos de gobierno de la UAS, y organizar a los estudiantes y profesores para poner a la Universidad al servicio del campesino y del obrero.

La tercera corriente eran “Los enfermos”, quienes residían en las casas del estudiante y en la casa-habitación de la Escuela de Agricultura, sus planteamientos centrales giraron alrededor de la tesis de la Universidad-fábrica, la cual proponía que los estudiantes y maestros asumían la condición de explotados al igual que el obrero y el campesino y como el sector más avanzado del proletariado no debía quedarse en demandas democráticas, sino sumarse a los demás destacamentos para tomar el poder político y establecer el socialismo (Santos, 2007: 8-9).

Finalmente, “Los enfermos” tomaron el control de la UAS y para 1972, junto con las demás fuerzas derrocaron al rector Armienta Calderón, y en seguida se abocaron a desarrollar huelgas políticas, secuestrar camiones, saquear tiendas e invadir tierras en los valles sinaloenses, y para 1973 se sumaron a la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Símbolos e iconos inspirados en Revolución mexicana

La memoria incluye lugares geográficos, figuras históricas, esculturas conmemorativas y edificios, objetos artísticos y literarios, emblemas, conmemoraciones y símbolos, todos los cuales son el resultado de un proceso del imaginario que codifica y representa la conciencia histórica. (Zarate, 2003: 418).

Los estudiantes universitarios sinaloenses se apoyaron en un pasado selectivo con el fin de construir una identidad colectiva. Recurrieron a la figura histórica de Rafael Buelna Tenorio quien se convirtió en referente sobre todo de 1966 a 1972, momentos cuando los estudiantes luchaban por reivindicaciones reformistas como la autonomía y democratización universitaria, y reconocimiento de una nueva Ley orgánica donde se pedía paridad en el Consejo Universitario y el Consejo Técnico entre estudiantes y maestros.

Buelna Tenorio provenía de una familia de antiguos liberales juaristas, su tío Eustaquio Buelna⁴ se mantuvo en oposición al gobernador porfirista Francisco Cañedo (1877-1909) e incluso le disputó la gubernatura en 1905. Su sobrino Buelna Tenorio, inscrito como estudiante dentro del Colegio Civil Rosales, en 1909 con un grupo de compañeros se sumó a la disidencia – integrados por periodistas, profesionistas, obreros y maestros- encabezada por José Ferrel que compitió por la gubernatura del estado contra la élite porfirista – industriales, comerciantes, mineros y banqueros- dirigida por Diego Redo de la Vega (Ortega, 1999:268).

La actitud subversiva de Buelna le costó ser expulsado de la institución junto con Luís G. Orozco, acusados de ser instigadores principales de la movilización (Paliza, 1979: 68). Después el “Granito de Oro” se sumó a la Revolución mexicana compartiendo batallas con los generales Ángel Flores, Ramón F. Iturbe, Juan Carrasco y Juan José Ríos; en el lado villista peleó hombro como hombro con Felipe Riveros, Felipe Bachomo, Juan M. Banderas, Pilar Quintero (Alonso, 2000: 174).

Para los estudiantes movilizados, Buelna tenorio significaba la línea directa de disidencia del liberalismo juarista, y además, ellos se consideraban seguidores de la lucha

⁴ Durante 1872 siendo gobernador del estado fundó en la ciudad de Mazatlán el Liceo Rosales, que fue definido como colegio de instrucción secundaria. Esa institución estuvo supeditado a los vaivenes de los gobiernos en turno, posteriormente sirvió como espacio de donde emergieron cuadros políticos opositores al régimen político existente.

contra el régimen autoritario representado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) | en pos de la democracia del sistema político y de la UAS. Los universitarios necesitaban un símbolo y lo encontraron en Buelna, quien representaba un héroe ideal con las virtudes de rebeldía, oposición, gallardía, heroicidad y martirologio.

La imagen del “Granito de Oro” se encontraba instalada en distintos lugares de la Universidad, personificando el símbolo de identidad y legitimidad de la movilización estudiantil. Frente al local de la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS) se ubicaba una placa de bronce con el rostro de Buelna en homenaje su papel como revolucionario y estudiante universitario (Terán, 1982: 96). Al apoderarse del edificio universitario y del local de la FEUS, los seguidores de Armienta arrancaron el grabado de bronce, con fin de atacar un símbolo de los estudiantes movilizados.

En 1968, el comité ejecutivo de la FEUS presidida por Jesús Michel Jacobo, para dejar constancia de los triunfos del movimiento decidió crear la casa del estudiante “Rafael Buelna Tenorio” que fue establecida en la calle Rafael Buelna (Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa,⁵ Acta, 1968: 107). Para su sostenimiento el Consejo Universitario aprobó un subsidio de cinco mil pesos mensuales. Para los disidentes,⁶ la casa estudiantil significó un espacio de libertad ganado, gracias a que se regían con reglamentos y autoridades propias sin la intervención de la administración universitaria. La casa Buelna, cedió un espacio a un grupo de mujeres, convirtiéndose así en un albergue mixto, por lo

⁵ En adelante se citará como AHUAS.

⁶ Luego fundaron otras casas como la “Flores Magón” que fue producto del aglutinamiento de los moradores de la Guasavense, entre los líderes más destacados estaban Eduardo Franco y Ahudómar Ahumada Quintero. Otra, la “Sinaloense,” se creó por algunos miembros procedentes del albergue Rafael Buelna. Uno de sus líderes más representativos y gran orador fue el sonorese Rodolfo Rodríguez Meléndrez. En la Escuela Superior de Agricultura se edificaron las “Unidades Habitaciones”, que lo ocuparon, muchos estudiantes que tiempo atrás habían pertenecido a las otras casas, sobre todo, de la Buelna.

menos hasta 1972, momento cuando se construyó la Casa del Estudiante Femenil. (AHUAS, Acta, 1968:107; Acta, 1973: 4; y Santos, 2005: 171).

De 1970 a 1972 la casa Buelna⁷ se transformó en foco de disidencia contra Armienta Calderón, y este para desactivar la oposición retiró el subsidio a dicho albergue, pero los moradores en brigadas recorrían los mercados y los campos agrícolas para recolectar verduras, carne y otros agregados alimenticios (*Caminemos 6*, 1972: 5). La batalla por los símbolos aumentó de tensión, el rector para contrarrestar el poder de los buelnistas, fundó una nueva casa estudiantil que bautizó con el nombre de “Benito Juárez”, que para atraer mayor número de estudiantes, se le dotó de cocineras, una buena dieta alimenticia y confortables literas. Aun así, Armienta Calderón fue derrotado, ya que al interior de la Juárez surgió una corriente opositora, dirigido por Armando Escalante, que fue respaldado por los moradores de la Buelna. Después de varios enfrentamientos con las fuerzas del rector, los disidentes ya radicalizados, se apoderaron de la casa Juárez, que bautizaron como Genaro Vázquez, en honor al guerrillero que peleaba en montañas del sureño estado de Guerrero (Entrevista a Valenzuela, 2005 y Flores, 1972: 18).

La casa Buelna, en un principio instrumentó un mecanismo de difusión interna conocido como *El Chile: Órgano viril de presa*, periódico mural donde se escribía y publicaban escritos y caricaturas con temas alusivos a la democratización universitaria y a la solidaridad con los obreros y campesinos. En 1971, el buelnista Antonio Medina de Anda y Melchor Inzunza crearon el periódico estudiantil *Caminemos*, que sirvió para contrarrestar la

⁷ Para este momento hay un proceso de politización de los moradores, que fue auspiciado por los constantes enfrentamientos con Armienta Calderón, aunado a los contactos con líderes del Partido Comunista Mexicano (PCM), como el líder nacional ferrocarrilero Valentín Campa y dirigentes regionales como el estudiante de la UAS, Melchor Inzunza – él se vestía a estilo del Che Guevara-, que en repetidas ocasiones con un aparato de sonido transmitía a los moradores la Primera y la Segunda Declaración de la Habana.

propaganda armientista que bombardeaba información a través de la radio y la prensa. Para los radicales *Caminemos* significa lo siguiente:

Desde sus inicios *Caminemos* se propuso ser un periódico revolucionario que como dice, el Jefe Lenin, informe, propague las ideas revolucionarias y sea una agitador colectivo. Y en buena medida lo ha logrado [...] Nuestro modesto órgano de difusión tomó partido por los explotados [...] ¡Ni madre reaccionarios! ¡Aquí no damos libertad para escribir a los apologistas del régimen, a los que sostienen opiniones en contra del movimiento revolucionario! *Caminemos* ha sido y seguirá siendo instrumento de lucha contra el oportunismo, contra el reformismo, contra los enemigos del pueblo. Nuestra línea seguirá siendo: lucha implacable contra los oportunistas, lucha implacable contra el capital, lucha por el socialismo (Nikito, 1972: 1).

Después de varios enfrentamientos entre estudiantes y la policía judicial y municipal, el 22 de junio de 1972, las casas Rafael Buelna y Genero Vázquez fueron tomados por asalto y sus moradores se vieron obligados irse a lucha clandestina (Diario de Culiacán, 1972:1).

Tan significativa era la figura del “Granito de Oro”, que incluso la delegación enviada por la FEUS en 1967 a la marcha por la Ruta de la Libertad,⁸ se le bautizó como “Brigada General Rafael Buelna”. Cuyos integrantes eran estudiantes de las diferentes escuelas y facultades de la UAS y de la Normal. Para los actores movilizados la figura de Buelna encarnaba los principios de libertad e igualdad política. Antes de partir el contingente, la multitud estudiantil realizó el ritual de despedida en la Rotonda de los hombres ilustres de Sinaloa. Ahí se llevó a cabo un homenaje al general Rafael Buelna, habló en nombre de la brigada estudiantil el estudiante de derecho Rodolfo Rodríguez Meléndrez, quien pidió a los presentes seguir “el ejemplo del héroe y la obligación que tiene la juventud sinaloense de emularlo en su vida ejemplar” (Terán, 2005: 59).

⁸ El itinerario trazado fue el mismo que Miguel Hidalgo e Ignacio allende recorrieron durante el movimiento de independencia.

La batalla simbólica se presentó en lo visual y en lo discursivo. Por ejemplo, Armienta Calderón para desarticular a la oposición al interior de la UAS, expulsó a estudiantes, cesó a maestros y empleados e impuso a directores en escuelas y facultades. Al respecto los disidentes invocaron la figura de Buelna, y sobre él vociferaban:

Desde 1909 en que corrieron a Rafael Buelna por encabezar a los estudiantes del entonces Rosales contra el porfirismo representado localmente en la persona de Francisco Cañedo, no se había dado tantos casos de represión y escándalo político en la Universidad. Que no decaiga su ánimo, que la lucha que realizan es una de las luchas más justas y más auténticas que registra la historia de la Universidad, que ya no hay un sólo Rafael Buelna expulsado, sino muchos, que sigan su ejemplo en la lucha, que la victoria es de ellos (Terán, 1982: 62 y *Caminemos 6*, 1972: 7).

La carga simbólica encarnada en Rafael Buelna puede vislumbrarse a través de imágenes pintadas o esculpidas en bronce, monumentos históricos e incluso plasmados en los discursos. En ese sentido los símbolos pueden ser objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual (Turner, 1980: 21). La imagen de "Granito de Oro" sirvió para evidenciar que la posición de las autoridades universitarias y del gobierno, era similar al de la época de 1909, donde pervivía el autoritarismo y la represión contra la disidencia.

Dentro de la iconografía⁹ (Acaso, 2009: 40) utilizada por los universitarios aparecían los revolucionarios Emiliano Zapata¹⁰ y Francisco Villa¹¹ (Cockcroft, 1985: 197). El primero

⁹ Un icono es un signo en el cual el significado permanece conectado con el significante en algún punto, es decir, ha perdido parte de las características físicas del original, sin dejar de mantener una relación de semejanza con lo representado.

¹⁰Emiliano Zapata (1879-1919), líder revolucionario y reformador agrarista mexicano, nacido en Anenecuilco, estado de Morelos. Campesino mestizo, en defensa de los derechos de su pueblo a las tierras, "la tierra es de quien la trabaja", reclutó un ejército de peones, en buena parte indígenas de los pueblos y las haciendas de Morelos, y con el grito de guerra "Tierra y Libertad", se unió en 1910 a la Revolución Mexicana de Francisco Ignacio Madero, cuyo objetivo era derrocar al régimen de Porfirio Díaz.

¹¹Fue jefe del Ejército del Norte desarrolló a diferencia de Zapata un programa no tan radical en lo referente a los problemas de la tierra. Esto se debió al control militar más que estar en manos de ejidatarios comunales se encontraba dirigido por caudillos rancheros. Quienes en la mayoría de los casos habían sido capataces de

encarnaba el símbolo de las clases populares por su filiación con los campesinos, el arraigo a la tierra y el reparto agrario como bandera principal que defendió intensamente, el mejoramiento de la vida rural, la convicción firme en la justicia, la lealtad y la memoria histórica, para exigir la restitución de tierras del campesinado (Lira, 2012:147-150).

Villa como leyenda representaba el justiciero social, el bandido justificado por alzar la mano contra el poderoso y defensor de los pobres. La personificación icónica apunta a un hombre sencillo con fuerza y furia que asolaba a sus enemigos, dirigida por una inteligencia suprema. Incluso el icono de Villa en los años cuarenta y cincuenta fue utilizado por el Estado mexicano como símbolo del nuevo nacionalismo de la revolución institucionalizado, que promovió una imagen protectora para el pueblo (Ramírez, 2011: 150-152).

Las imágenes de Villa y Zapata aparecían dibujadas en volantes, pancartas, mantas, y periódicos producidos por el estudiantado universitario. Por ejemplo, en *Caminemos*, órgano principal del movimiento y luego de “Los enfermos” en el número ocho, página dos y tres, aparecían las figuras de los dos personajes históricos. En la portada de *Caminemos* trece nuevamente volvieron a figurar los dos personajes revolucionarios, acompañado con las siguientes frases:

Ya no les verán, pero están en las luchas por la tierra y el trabajo”; están en la sangre que protesta en la fábrica y la sierra; y están y estarán los hombres que como ellos luchan contra el explotador por la liberación del pueblo mexicano (*Caminemos* 13, 1972: 1).

Los iconos de Villa y Zapata cobraron mayor relevancia a partir de 1970, cuando los estudiantes universitarios comenzaron una lucha contra el Armienta Calderón. Para los estudiantes radicalizados, la revolución iniciada en 1910 fue una sublevación aprovechada por las “fuerzas burguesas y reformistas, quienes aprovecharon la oportunidad para eliminar a los verdaderos revolucionarios como: Francisco Villa, Emiliano Zapata y los Flores Magón. Quedando así, acéfala la dirección del campesinado y el pueblo” (Elea, 1972: 7). Villa y Zapata

grandes propietarios o rancheros independientes, lo cual les permitió dirigir cuadrillas de campesinos y como derivación sus esperanzas y ambiciones eran más comerciales que las de los campesinos sin tierras.

dieron legitimidad y cohesión a la movilización. Además, justificaron la lucha estudiantil a favor de la huelgas obreras e invasión de tierras en los valles de Culiacán y Guasave.

Novela, poesía revolucionaria y música de protesta

Los jóvenes y estudiantes de la década de 1960 para rebelarse en contra del sistema de valores imperante se inspiraron en la literatura, la poesía y la música. Hermann Hesse, por ejemplo, en la juventud norteamericana y mexicana se interpretaba como un profeta y respondía a muchos aspectos de las exigencias de renovación individual y de paz –eran los años de la guerra de Vietnam y de la generación hippie-. El llamado de Hesse- en *Lobo estepario* y *Bajo la rueda*- de no conformarse con el mundo burgués y a rechazarlo logró fomentar la rebeldía de no pocos jóvenes desesperados y en crisis (Rossi, 2004: 97).

Todas las novelas hessianas son variaciones del mismo tema, de la misma obsesión: la exigencia de la formación individual para una libertad consciente; por eso respondía a las inquietudes de los jóvenes que despertaban a la conciencia de sí mismos y de la dura realidad que los rodeaba. Sus personajes son arquetipos con los que los jóvenes y adolescentes, cuando empieza a vislumbrar una verdad más allá de la hipocresía burguesa y sus valores obsoletos.

Los estudiantes sinaloenses retomaron de Hesse elementos como la contradicción y los conflictos internos del ser humano, la espiritualidad y el humanismo (Entrevista a Rodríguez, 2006 y entrevista a Hiram, 2005). Esas ideas retomadas de Hesse, sirvieron como marcos de la acción colectiva, que reconocen la motivación y la participación de las personas en el proceso de movilización para acción; se hallan vinculadas con la construcción de marcos de interpretación a través de los cuales las y los miembros de un movimiento social atribuyen significado a ciertos acontecimientos sobre la problemática social; así mismo, configuran sus referentes de identidad colectiva y establecen sus expectativas de éxito y eficacia. Tales aspectos son relevantes para que se desarrollen acciones de participación ciudadana y de protesta social (Delgado, 2007: 51).

Hesse encontró terreno fértil en el estudiantado de la UAS, sobre todo con el libro *Bajo la Rueda*,¹² porque ahí se cuestionaba la educación formal (Hesse, 1992), que mostraba al estudiante como un ente que memorizaba frases, párrafos, sin desarrollar el pensamiento crítico, la reflexión, la imaginación y la creatividad. Al respecto los activistas recuerdan:

Se leían otras obras, *El Lobo estepario* de Hermann Hesse, se leyó mucho, eh, y otras obras del mismo Hermann Hesse, *Siddhartha*, *Bajo la rueda* [...] Eso durante ese tiempo el 68, lecturas eran de la época, parte de la naturaleza política, eh del cisma, lecturas encaminadas a Hermann Hesse, eh el Lobo Estepario, *Siddhartha*, algunas otras cosas, donde trataban de motivar el desarrollo de la espiritualidad (Entrevista a Rodríguez, 2005 y entrevista Hiram, 2005).

En cuanto a la poesía rebelde¹³ y revolucionaria¹⁴ (Donoso, 1978: 9-10) implicaba la búsqueda de la libertad, resistencia y negación en términos de lucha. Revolucionar la literatura era estar en contra de la academia: un poema puede ser revolucionario sólo frente a la literatura misma, y frente al contexto económico puede ser rebelde. En ese sentido, decían los estudiantes: “La verdadera poesía, es aquella que refleja la vocación de libertad, que alienta el sentimiento de los pueblos. Sostener esta vocación es cumplir como hombres” (UAS, Fondo Liberato, Compilación, 1970: 5).

La poesía revolucionaria, se retomó de afamados escritores, pero también los mismos produjeron piezas poéticas como formas de protesta y para difundir sus inquietudes y proyectos (lucha al lado del obrero y del campesino). La poesía disidente alcanzó su punto

¹² El personaje central es Hans Giebenrath, que por su prodigiosa memoria, se convirtió en candidato idóneo para representar a la ciudad en el más competido Landexamen, que pocos tenían el privilegio de acceder a ello. Esto como puerta a ingresar al seminario menor, para después brincar al seminario de Tubingen. Para lograr eso, el joven fue sometido a un intenso trabajo de memorización por parte de los profesores, el director del colegio e incluso el párroco del lugar. Después de todo Giebenrath ingresó al seminario, lugar donde las cosas no cambiaron, por el contrario, se incrementó la actividad de aprendizaje que terminó por desequilibrar la integridad física y mental del joven.

¹³ Significa para los efectos que aquí interesan, diversas formas de impugnación y cuestionamiento con la que se manifiesta la poesía.

¹⁴ Incluye los esfuerzos encaminados a un cambio radical y terminante, no sólo en el contexto socioeconómico impugnado sino en lo referido a la poesía misma, como lenguaje.

álvido durante el intenso movimiento estudiantil desatado contra Armienta Calderón. El contenido de la poesía era de carácter político dejando muy claro la esperanza y el deseo de construir una sociedad distinta, en la que cada hombre fuera constructor de su propio destino (p.2).

En el imaginario de los estudiantes, la poesía debía servir como herramienta que incidiera en la liberación de la opresión capitalista. Entre los poetas al que se hacía alusión se encontraban los cubanos José Martí, Nicolás Guillén, así como el chileno Pablo Neruda y el poeta y guerrillero guatemalteco Otto René Castillo.

Nicolás Guillén, (1902-1989), llamó la atención a los disidentes gracias a que representaba la poesía negra cubana y la literatura caribeña, en los cuales hablaba de su patria y América, asumiendo una postura crítica a la injusticia y al imperialismo norteamericano. Uno de los trabajos más citados por los estudiantes fue el *Che Comandante*, obra donde el poeta exaltaba la muerte del líder revolucionario como hombre que se sacrificó por la libertad del negro, del pobre y del hermano en contra del yugo imperialista (Donoso, 1978: 103).

Pablo Neruda también fue un intelectual de la disidencia, debido que mostró sus inclinaciones por la Revolución cubana, escribió su *Canción de gesta*, dedicado a los libertadores de Cuba: Fidel Castro, sus compañeros y el pueblo cubano, pero también a quienes en Puerto Rico y todo el ámbito del Caribe (países centroamericanos, Colombia, Venezuela) combatían por su libertad frente a Estados Unidos. Se sitió cerca del Che Guevara, pero no ocultó su opinión negativa de los movimientos guerrilleros que olvidaban la lucha a favor de las clases explotadas por el capitalismo, y se reservaban el poder para los grupos armados a la hora del triunfo (Fernández, 1999: 17).

En la década de los sesentas y setentas, la canción de protesta latinoamericana,¹⁵ se caracterizó por ser una creación o una composición poética y musical que se conectaba con

¹⁵ Estas canciones se originó a partir de movimientos sociales y fungió como símbolo de lucha en contra de sistemas y dictaduras opresoras de la época. Los protagonistas de estos movimientos fueron mencionados en las canciones y éstas, a su vez, realzaron la importancia de la participación ciudadana en la lucha social dentro de estos movimientos. La mayoría de estas canciones contó con la particular característica de haber sido

los distintos movimientos políticos-sociales, siendo los de izquierda sus preferidos. A través de sus letras, sonidos instrumentales y vocales se buscaba crear conciencia en la población en general, particularmente en la clase media y la clase trabajadora (obrero y campesina), para generar un cambio radical dentro de las estructuras de la sociedad en la que vivían. Los canales de difusión de ese género de música se realizaban a través de revistas mensuales especializadas y algunas radios clandestinas (Hernández, s/f: 71-72).

Uno de los exponentes de la música de protesta fue el cantautor Víctor Jara, ferviente comunista y miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), movimiento chileno de izquierda extrema nació a mediados de la década de los 60, con la intención de ser vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de las capas oprimidas de Chile. Algunos de sus canciones fueron: *A Desalambrar*, *Pongo en tus manos abiertas*, *Juan sin Tierra* y *El martillo*, *El derecho a vivir en paz*, *Vientos del pueblo* y *comandante Che Guevara* (pp: 76-78).

Las canciones de protesta se coreaban en las manifestaciones públicas y se hacían cancioneros que los estudiantes repartían dentro a la UAS con el fin de construir un discurso legitimador de la movilización. Judith Reyes¹⁶ fue una de las más populares, sobre todo sus grabaciones tituladas: *Las canciones del mundo*, donde se incluían los discos *Crónica*

escritas por artistas de clase media, muchos de ellos, personas letradas y conocedoras del contexto bajo el que vivían. Los cantautores se inspiraron en el folclore tradicional y popular de cada país para moldearlo, agregarle nuevos ritmos y nuevos sonidos convirtiéndolo en un mecanismo de comunicación que sirvió para denunciar las injusticias sociales, el conformismo político y los desastres ecológicos, por nombrar solo algunas problemáticas.

¹⁶ Su labor como periodistas en el diario *El Informador* de Chihuahua, le permitió entrevistar a campesinos en la ciudad de Madera, lo cual lo marcó para siempre, pues decidió escribir canciones de protesta, al tiempo que las cantaba. Mientras escribía sus primeros artículos contra los latifundios, organizó el Comité de Apoyo para los campesinos de Santo Domingo. Gradualmente se involucró en el movimiento agrarista de Chihuahua. Participó en numerosa toma de latifundios fungiendo como vocera de los campesinos ante latifundistas y militares. En 1964, fue candidata a senadora por el Frente Electoral del Pueblo, cuando el candidato presidencial era Ramón Danzós Palomino. Entre reuniones y trabajos, ella se daba tiempo para tocar sus canciones a los compañeros y a los militares que siempre los vigilaban en los campamentos. En este periodo, fundó *Acción*, *Voz Revolucionaria del Pueblo*, un periódico tabloide dedicado a difundir las demandas y denuncias de la clase campesina. Ella misma lo distribuía en las comunidades en lucha y lo financiaba solicitando contribuciones a los negocios que se anunciaban en las páginas de la publicación.

mexicana y las canciones de la guerra de España, que eran entonadas por los guerrilleros vietnamitas en su lucha de liberación (Altamirano, 1971: 30 y Estrada, s/a: 2).

Judith Reyes escribió innumerables canciones de protesta. Corrido de Arturo Gámiz y Pablo Gómez; en 1967, grabó su segundo disco *Aquí está el Che*, que contenía canciones como *Aquí está el Che*, *Paloma de la paz*, *Rebeldía rural y los granaderos*. En 1968, Judith grabó *Cronología del 68*, disco que contenía las canciones que registraron la movilización estudiantil. Se presentó en universidades, mercados, cárceles y preparatorias llevando sus mensajes sobre la matanza de Tlatelolco (Estrada, s/a: 3).

Judith, denunció el imperialismo norteamericano, la miseria y el desempleo, así como el encarcelamiento de presos políticos. Atacó el autoritarismo representando por el sistema político mexicano. Se alejó de las canciones comerciales difundidas por radio y televisión. *Los restos de Don Porfirio*, fue una de las canciones más recitadas por los estudiantes sinaloenses, ya que en su letra informaba que en México existía un presidencialismo autoritario y la constitución era una mera formalidad.

Entre discursos e imágenes: dos figuras de la Revolución cubana

El Che Guevara, como figura latinoamericana representó en la mentalidad de los jóvenes y los estudiantes un héroe desde el triunfo de la revolución cubana en 1959. Pero a partir de su muerte en 1967 en Bolivia la imagen del Che alcanzó dimensiones cercanas a la santidad (Volpi, 1998: 82). La fotografía difundida por el ejército boliviano para comprobar al mundo su muerte trastornó profundamente a los jóvenes de todo el planeta. Sin saberlo tal vez, cegado con su victoria, con el fin de mostrar lo que le esperaba a todos los guerrilleros; con eso, el gobierno contribuyó a la canonización del héroe argentino. Su muerte lo revivió, lo lanzó a ese pasaje concedido a pocos hombres: la inmortalidad.

Las dos imágenes del Che —el victorioso y el abatido— se convirtieron en los emblemas de los estudiantes entre ellos los sinaloenses. La muerte del Che avivó la inquietud y el coraje de los jóvenes y los estudiantes. Sobre esto surgían expresiones como:

En Ernesto Guevara se fundía el espíritu y la acción; la teoría y la práctica juntas en la evolución de transformar el mundo... Su vida pública es un ejemplo de mística y decisión revolucionaria dedicada a lograr la liberación de los pueblos oprimidos. Las fuerzas se repondrán y la semilla que sembrará su esfuerzo al lado de otros revolucionarios y la inquietud que con su sangre generosa contribuyó a forjar en la acción, no morirá, como no muere su memoria (Vocero, 1969).

La fotografía del Che acompañaba a los estudiantes en sus manifestaciones públicas. Para ellos, el guerrillero representaba la liberación de los países oprimidos y la lucha contra el imperio y sus aliados. El retrato del líder revolucionario compartía espacio con la de Buelna, fundiendo así el liberalismo y el comunismo. Símbolos de un movimiento que luchaba por la democratización del sistema político mexicano y de la Universidad.

Además de imágenes, los estudiantes exaltaban las ideas del Che con canciones y poesía. Se aludía a su muerte y su lucha por la justicia y la libertad. Sobre ello, reza la Oda al Che:

En una clase en la Universidad al entablar una discusión con un compañero me preguntó Ernesto Che Guevara porque murió. El Che por ti murió, por los pueblos oprimidos del mundo murió contra la injusticia y por la libertad. Con grandes ojos me miró y asombrado me preguntó porque matarlo si el lucho contra la injusticia y por la libertad. Dije eso, es parte de un sistema infeliz pero pronto eso llegará a su fin las masas oprimida se levantarán y luego el socialismo implantarán. El Che Guevara por ti luchó, el Che por ti murió, contra la injusticia y por la libertad (AHUAS, Fondo Liberato, Compilación, 1970: 5).

Los universitarios en su imaginario se consideraban herederos directos de la lucha iniciada por el héroe revolucionario. Asimismo, sirvió para legitimar el discurso y la acción solidaria con las luchas obreras, campesinas y de colonos pobres de la ciudad de Culiacán. Al respecto invocaba un poema:

La Universidad debe ser flexible pintarse de obrero, de campesino, de mulato; quedarse sin puertas y el pueblo las romperá y el las pintará de los colores que mejor le plazca. Más que enterrar al caído, tu muerte Che, palpitación profunda de la vida. No te entierro dirigente, no te entierro, sólo un puñado de tierra arrojó a la herida definitiva de tu pecho. No te entierro, comandante. Si algún hombre quiere algo de la vida fuiste tú (Ayala, 1973: 21).

El estudiante universitario accedía a la literatura marxista a través de las escuelas, sobre todo de Economía, Trabajo Social y Derecho, ya que en sus programas de estudios se incluían los textos marxistas de Martha Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*; Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*; Afanasiev, *Fundamentos de filosofía*. De estos textos se extraían ideas sobre la lucha de clases, capitalismo, explotación y plusvalía (Entrevista a Lazcano, 2005). La FEUS fue otro espacio donde las embajadas china, rusa y cubana hacían llegar revistas, periódicos y manuales marxistas. El Partido Comunista Mexicano (PCM) también fungió como centro de distribución de literatura marxista, además que una gran cantidad de universitarios pertenecían a esa agrupación política. (Entrevista a Terán, 2004 y entrevista a Rodríguez, 2006). El consumo de lecturas se daba entre maestros y estudiantes, para luego llevar a cabo discusiones colectivas en los comités de lucha y dentro de la misma FEUS. Al interior de las casas estudiantiles se construyeron círculos de estudio sobre diversos ejes temáticos: la muerte del Che y su visión guerrillera, Universidad-Pueblo y la represión estudiantil en 1968 y 1971.

La Revolución cubana, como fenómeno latinoamericano influyó el pensamiento de los universitarios sinaloenses, primero porque Cuba era un país relativamente cercano geográficamente; segundo, por ser una revolución socialista exitosa, aun teniendo enfrente a Estados Unidos; tercero, había una visión futura de repetir la hazaña cubana en Sinaloa, aunque más bien era un referente simbólico en contra del imperialismo, pues no existía un

contraproyecto social bien definido,¹⁷ que desembocara en la instauración del sistema socialista. Esta postura apareció especialmente en la mentalidad estudiantil, cuando un sector del movimiento se radicalizó.

La Revolución cubana se convirtió para los cuadros políticos populistas, nacionalistas y de izquierda en un nuevo y original punto de vista que les permitió analizar e interpretar la coyuntura y los fenómenos de cambio que se desarrollaban en el país y en la entidad. Esa nueva perspectiva de “liberación nacional” se oponía a la “unidad nacional” impuesta desde el Estado por medio del presidencialismo (Bellingeri y Loeza, 1993: 51)

Fidel Castro como jefe de la Revolución cubana impactó con sus discursos antimperialistas en la mentalidad estudiantil sinaloense. Se difundían las ideas castristas por medio de grabaciones en discos y cassettes, que eran escuchados en la radio universitaria y en tocadiscos. Sobre ello, rememoran los activistas:

Nuestro mayor atractivo y nuestro mayor convocante al conjunto de los estudiantes era la Revolución cubana, con decirte que aquí en la Universidad era común y súper novedoso, no teóricamente novedoso. Por eso muy atractivo escuchar grabaciones en discursos de Fidel Castro, que se escuchaba en radio de onda corta. A veces llegaban aquí en la Universidad discos o grabaciones y alguien los traía y se ponía en tocadiscos. Melchor le gustaba mucho el periodismo y entonces llegaba a la casa del estudiante con un aparato de sonido de batería, no, en el brazo y lo abría, ponía la Primera Declaración de la Habana, la Segunda Declaración de la Habana a todo volumen, entonces la raza lo escuchaba (Entrevista a Terán, 2004 y entrevista a Valenzuela, 2005).

Los discursos castristas se consumían por medio de grabaciones en concentraciones masivas, por la lectura individual y películas. “Se sabían por ejemplo discursos, párrafos de

¹⁷Es decir, sólo se hablaba de que había que democratizar las centrales y sindicatos de trabajadores; se debía dar a la Universidad una nueva Ley Orgánica, donde se contemplaba el Consejo Paritario; a su vez, se pedía el mejoramiento de los salarios de los jornaleros agrícolas. Con “Los enfermos” se comenzó hablar de desgate del Estado y de la burguesía a fin de suplantarse a la sociedad capitalista por un socialista.

poemas, canciones relativas a la Revolución cubana” (Entrevista a Terán, 2004), los cuales eran recitados, cantados o gritados en los actos públicos.

Los discursos de la disidencia radical: “Los enfermos”

En el movimiento estudiantil de 1966 a 1969, predominaron los iconos y símbolos de la revolución mexicana, como Buelna, Zapata, Villa, la Revolución cubana, El Che Guevara y Fidel Castro. Pero de 1970 a 1973, la situación política del movimiento se intensificó, hubo enfrenamientos violentos contra los grupos armamentistas, expulsiones masivas de estudiantes, choques contra el ejército, la policía judicial del estado y los policías municipales, sumado, a secuestros y quemas de camiones urbanos, invasiones de tierras en los valles de Culiacán y Guasave, solidaridad con los colonos sin casa-habitación, así como la definición y confrontación de facciones – Los pescados, el grupo José María Morelos “Chemones” y “Los enfermos”- al interior del movimiento.

En ese ríspido ambiente, los iconos, símbolos y discursos del movimiento estudiantil, ya controlado por “Los enfermos” cambiaron radicalmente. Sin embargo, imaginario de “Los pescados” y “Los chemones” siguieron siendo cemento de cohesión Buelna, Zapata, Villa, el Che Guevara, Fidel Castro, Antonio Mella y Heberto Castillo. Mientras que “Los enfermos” se allegaron de un nuevo discurso y novedosos referentes como Pablo Alvarado Barreda, Genaro Vázquez Rojas, los hermanos Flores Magón, el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, y el poeta guerrillero René Castillo que se consagró como el ejemplo a emular.

Alvarado Barreda, compartió espacio en el entramado simbólico del movimiento radical, porque representaba el antecedente inmediato de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Alvarado junto con el guerrillero Arturo Gámiz dirigieron varios movimientos cívicos y en 1964 invadieron tierras en Chihuahua, para luego dirigir una guerrilla urbana. Alvarado era un mártir, para la disidencia, ya que en 1967 fue detenido y torturado por la policía, aun perdiendo un pulmón por esa brutal golpiza, en 1968, realizó una huelga de hambre para apoyar la liberación del preso ferrocarrilero Demetrio Vallejo. Finalmente, fue

asesinado en 1971(Caminemos 6, 1972: 4). Sobre la figura de Alvarado decían los estudiantes:

Juntos compartimos la rabia y las lágrimas por la masacre de Tlatelolco. Juntos reafirmamos nuestro espíritu y nuestro compromiso del jueves de corpus del pasado junio [...] apenas tres meses atrás fue encarcelada su compañera. Tras ella, Pablo fue secuestrado; desde entonces ya no volvimos a verlo. Sabemos que fueron meses de tortura. Dos meses asesinándolo lenta y cruelmente. Dos meses de cobarde crimen [...] (¿Por qué?, 1972:14-15).

Los movilizados pronto colocaron la imagen de Alvarado en el altar de los mártires, pues se sacrificó por el campesino, por el obrero y por el pobre. Encarnó el “rojo corazón del pueblo, alimentando el odio y el coraje contra el Estado (Caminemos 6, 1972: 4).

La figura de Genaro Vázquez Rojas (¿Por qué?, 1972: 3) se convirtió en referente obligado para “Los enfermos”, que incluso bautizaron a la casa Benito Juárez con el nombre del héroe guerrillero. Llamó la atención a los disidentes las ideas de Vázquez Rojas, quien como dirigente de la agrupación guerrillera Asociación Cívica Nacional Revolucionaria proponía el derrocamiento de la oligarquía capitalista, la instauración de un gobierno de coalición integrado por obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, así como la independencia política y económica de México y del orden social en beneficio de las mayorías (Caminemos 8, 1972: 3).

Vázquez Rojas encarnaba la radicalidad, pues enfrentaba el gobierno con la violencia, además, criticaba la izquierda tradicional-partidaria, acusándola de traidora y aliada de los grupos de poder. La imagen del guerrillero era acompañada con frases que decían: “Lograr la liberación de México y una Patria nueva, o morir por ella”; “Las guerrillas responden a los oportunistas pontífices de la izquierda tradicional” (Caminemos 8, 1972: 1). La imagen de Vázquez Rojas era plasmada en boletines, pancartas, volantes y en el periódico Caminemos.

El pensamiento de los hermanos Flores Magón influyó con el periódico *Regeneración* en la mentalidad de “Los enfermos”. Al respecto referían:

Tierra gritaron los anabaptistas de Munzer; tierra gritó Babeuf; tierra gritó Ferrer; tierra grita la revolución mexicana, y este grito ahogado cien veces en sangre en el curso de las edades; este grito idea guardada con cariño a través de los tiempos por todos los rebeldes del planeta [...] Esclavos empuñad el Winchester. Ser fuertes vosotros, ser fuertes todos y ricos haciendo dueños de la tierra. Para eso necesitáis el fusil: compradlo, pedirlos prestado en último caso y lanzaos a la lucha gritando con todas vuestras fuerzas: ¡tierra y libertad! (Caminemos 12, 1972: 4).

Mientras más se radicalizaban los estudiantes recurrían a nuevos símbolos y discursos; entre los referentes históricos más exaltados fueron los hermanos Flores Magón, Pablo Alvarado, Genaro Vázquez y el sacerdote Camilo Torres. En el movimiento confluían ideas del liberalismo mexicano, socialismo, anarquismo y teología de la liberación.

El sacerdote colombiano Camilo Torres¹⁸ como guerrillero y representante de la teología de la liberación (Guzmán, 1968: 42-45) fue muy citado por “Los enfermos”. Al respecto decían:

El documento de Camilo Torres a los estudiantes colombianos es un análisis crítico del papel que ha jugado hasta ahora el estudiantado en la lucha revolucionaria. De allí su validez y su importancia para los estudiantes de todos los países que como el nuestro se acercan a la hora cero de la Revolución. Estudiantes de la Universidad de Sinaloa: escuchemos al sacerdote guerrillero y superemos nuestras debilidades, nuestros prejuicios pequeño burgueses y afirmemos nuestro compromiso real con el pueblo (Caminemos 13, 1972: 13-14).

¹⁸El Padre Camilo Torres haciendo alusión al Concilio Vaticano II sostenía que la teología del Hombre-Dios tiene consecuentemente intereses en la tierra y en el cielo [...] La misión de la Iglesia no se aviene en cohonestar la miseria y la injusticia [...] Quienes son responsables del mensaje en toda la dimensión de lo cristiano, no pueden ser indiferentes al cambio del mundo en cualquier aspecto [...] El hombre raso colombiano ha venido sufriendo un proceso de decepción creciente en todos los órdenes: el hambre, la inseguridad social, la vida cada vez es más caro. Existe un desorden disfrazado de orden y disimulado, muchas veces con ataduras olorosas a democracia. Todo esto conduce a la búsqueda de una salida, cuya solución no puede ser el reformismo burgués, que sólo ofrece paliativos sin llegar a resultados efectivos.

Algunas ideas eran que el estudiantado como intelectual debería jugar un papel preponderante en la revolución latinoamericana, para eso primero tenía que contactar directamente al obrero y al campesino. Según Camilo Torres, la agitación política era el principio de la organización revolucionaria en el camino para llegar al poder. Las ideas del sacerdote fueron reapropiadas por los moradores de las casas estudiantiles, quienes discutían en reuniones y difundían ese tipo de pensamientos por medio de volantes, periódico mural y *Caminemos*.

El poeta y guerrillero Otto René Castillo¹⁹ fue magnificado (Castillo, s/a: 5-8) por “Los enfermos” como fuente de inspiración revolucionaria. Fue un icono de la disidencia durante la huelga contra Armienta Calderón, porque legitimaba la movilización antiautoritaria en la Universidad y justificaba la solidaridad con los jornaleros agrícolas y campesinos sinaloenses. Sobre ello citaban: “Vamos patria a caminar, yo te acompaño...siempre con los campesinos agrarios y los obreros sindicales, con el que tenga un corazón para quererte” (Caminemos 15, 1972: 5).

Entre los poemas más exaltados estaban *Intelectuales apolíticos*, *Vamos patria a caminar*, *Exilio*, *Satisfacción* y *Frente al balance mañana*. En el primero René Castillo crítica a los intelectuales que sólo escribían, buscando la comodidad personal sin responsabilizarse con el pueblo. “Ese día vendrán los hombres sencillos; los que nunca cupieron en los libros y versos de los intelectuales apolíticos, pero que llegaban todos los días a dejarle la leche y el pan, los huevos y las tortillas (Caminemos 7, 1972: 6).

¹⁹René Castillo en 1954 fue dirigente estudiantil, pero por la represión de la dictadura emigró a El Salvador, lugar donde siguió con la lucha política y poética. Luego ingreso a la Universidad como estudiante de derecho, lugar donde creó sus primeros poemas revolucionarios ganando el premio Centroamericano de Poesía. En 1956 el coronel Lemus derogó las leyes represivas y Guatemala y Otto René regresó del exilio. Como miembro del Partido Comunista Salvadoreño escribió artículos, cruzó la frontera, asumió la clandestinidad y la lucha por la liberación del pueblo guatemalteco. En 1966, Otto René se incorporó a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), que era dirigida por Cesar Montes. Pronto se convirtió en responsable de propaganda del Frente Edgar Ibarra de las FAR, pero en 1967, fue capturado y asesinado por el régimen militar de Guatemala.

El segundo, por su contenido es el más representativo, porque expresa la lucha al lado del campesino y el obrero. Así lo decía Otto René:

Me lanzo a caminar sobre mi voz para decirte: tú, interrogación de frutas y mariposas silvestres; no perderás el paso en los andamios de mi grito; porque hay un maya alfarero en su corazón que bajó el mar [...] Canto tú nombre, alegre como el violín de surcos, porque, viene al encuentro de mi dolor humano. Me acompaña emocionado el sacrificio de ser hombre, para que nunca baje al lugar donde nació la traición del vil ató su corazón a la tiniebla, negándote [...] por ello pido que caminemos juntos. Siempre con los campesinos agrarios y los obreros sindicales (p. 7).

En el tercer poema, el escritor aludía al exiliado, como el personaje que encarnaba el peregrinar, la tristeza y la agonía. Sobre ello sostenía: “¿Has llorado alguna vez sobre el vientre altísimo de nuestra patria?; ¿has oído que te digan estúpidamente: ¡comunista!, porque eres diferente al rebaño que deifica al déspota?; ¿has visto como la dulce costurera estampa un beso tierno en la mejilla de su príncipe mecánico? (Caminemos 6, 1972: 9).

En los dos últimos poemas, René Castillo sostenía que el hombre debe continuar su lucha en aras de una vida mejor e igualitaria. Así lo decía:

Lo más hermoso para los que han combatido, su vida entera, es llegar al final y decir: creíamos en el hombre y la vida y la vida y el hombre jamás nos defraudaron. Así son ellos ganados para el pueblo. Así surge la eternidad del ejemplo. No porque combatieron una parte de su vida, sino porque combatieron toda su vida. Sólo así llegan los hombres a ser hombres: combatiendo día y noche por ser hombre [...] Y cuando se haga el entusiasta recuento de nuestro tiempo por los que todavía no han nacido, pero que se anuncian con un rostro más bondadoso, saldremos gananciosos los que hemos sufrido de él. Y es que adelantarse a su tiempo es sufrir mucho de él, pero es bello amar al mundo con los ojos de los que no han nacido todavía (Caminemos 15, 1972: 5).

“Los enfermos” se allegaron de discursos y símbolos que pudieran justificar una revolución socialista, por eso citaron incansablemente los hermanos Flores Magón, Vázquez Rojas, René Castillo, Camilo Torres, Lenin, Mao Tsé-tung.

CONCLUSIÓN

Los discursos, símbolos e iconos disidentes se desglosan en dos fases. La primera tiene que ver con el movimiento reformista que abarca de 1966 a 1969, lapso en el que las figuras predominantes fueron Rafael Buelna, Zapata, Villa, El Che Guevara, Fidel Castro, Hesse, Neruda y Reyes. Para ese tiempo el movimiento se limitaba a demandar democratización universitaria, aprobación de una Nueva Ley Orgánica, solidaridad con los movimientos estudiantiles nacionales.

La segunda etapa se presentó de 1970 a 1973, momento cuando el movimiento estudiantil se dividió en tres corrientes políticas, “Los chemones”, “Los pescados” y “Los enfermos”. Las dos primeras corrientes fueron los que siguieron invocando con fuerza los iconos y símbolos de la era reformista. Mientras que “Los enfermos”, ya radicalizados fueron agregando otros referentes contemporáneos como Pablo Alvarado, Genaro Vázquez, el sacerdote Camilo Torres, el poeta Otto René, el héroe de la Revolución rusa Lenin y Mao líder de la Revolución china, todos ellos dirigentes o miembros de guerrillas mexicanas y latinoamericanas, así como parte de las grandes revoluciones. Conforme más se radicalizaban “Los enfermos” menos importancia tenían Villa, Zapata, Fidel Castro y el Che Guevara.

Fuentes documentales

Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Sinaloa (AHUAS)

Fondo Consejo Universitario

Fondo Liberato Terán

Fondo César Cristerna

Fuentes testimoniales:

Lazcano Armienta, Matías Hirám, Culiacán, Sinaloa, 28 y 29 de septiembre de 2005.

Rodríguez Benítez, Rigoberto, Culiacán, Sinaloa, 28 de noviembre de 2005; 22 de febrero y 23 de marzo de 2006.

Terán Olgúin, Liberato, Culiacán, Sinaloa, 15 de julio de 2004.

Valenzuela Fierro, José Camilo, Guadalajara, Jalisco, 15 de octubre de 2005.

BIBLIOGRAFÍA

Ayala Leopoldo (1973), "Hablándole al Che" en *¿Por qué?*, 18 de octubre, núm. 277.

Anónimo (1972), "Genaro Vázquez Rojas" *¿Por qué?*, 13 de enero, núm. 185.

Altamirano Horacio (1971) "Judith Reyes: la izquierda inconfundible" en *¿Por qué?*, 30 de septiembre, núm. 170.

Bellingeri, M. Soledad L. et al. (1993). *La transición interrumpida. México 1968-1988*, México: Universidad Iberoamericana y Nueva Imagen.

Castillo Cabrera Lorena (s/a), "Otto René Castillo, su vida y obra", (tesis de maestría en docencia, Universidad de San Carlos de Guatemala).

Camilo Torres (1972), "Mensaje a los estudiantes" en *Caminemos. Voz popular de la Casa Estudiantil universitario Rafael Buelna Tenorio*, Julio, núm. 13.

Cockcroft, J. D. (1985), *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, Traducción de María Eunice Barrales, México: Secretaria de Educación Pública y Siglo XXI.

Donoso, P. M. (1978), *Poesía rebelde de América*, México: Editorial Extemporáneos.

Rossi Annunziata (2004), "Recuerdos y notas del siglo XX. Hermann Hesse y los jóvenes en los sesenta", *Acta Poética*, Otoño, núm. 25.

Delgado Salazar Ricardo (2007), "Los marco de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía", *Universitas Humanística*, Julio-Diciembre, núm. 64.

Elea (1972), "Un mentí a la Revolución Mexicana: la situación aquí y ahora, en Caminemos, Voz popular de la Casa del Estudiante Universitario, Abril, núm. 10.

Estrada, Tere (s/a). "Judith Reyes: cantar contra la opresión", *Correo del maestro*, México. Puede consultarse en http://www.correodelmaestro.com/publico/html5022017/capitulo7/judith_reyes_cantar_contra_la_opresion.html

Flores Magón Ricardo (1972), "Tierra" en *Caminemos. Voz Popular de la casa estudiantil Universitario Rafael Buelna Tenorio*, junio, núm. 12.

Flores Renato (1972), "Culiacán: un polvorín" en *¿Por qué?*, 6 de abril, núm. 197.

Fernández Rodríguez Teodosio (1999), "Pablo Neruda, poesía y política", *América sin nombre*, Diciembre, núm. 1.

Germán, G. C. (1968), *El Padre Camilo Torres*, México: Siglo XXI.

Harnecker, M. (1969). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México: Siglo XXI, México.

Hesse, H. (1967), *El lobo estepario*, Traducción de Manuel Manzanares, Madrid: Alianza Editorial.

Hernández Lara, O. G. (2016). "La música como medio alternativo de comunicación ligado a la Revolución y reconfiguración social" (tesis de licenciatura en Ciencia Política, Universidad Autónoma del Estado de México).

Hermann, H. (1992), *Bajo las ruedas*, México: Editores Mexicanos Unidos.

Hernández Lara, O. G. (2016). "La música como medio alternativo de comunicación ligado a la Revolución y reconfiguración social" (tesis de licenciatura en Ciencia Política, Universidad Autónoma del Estado de México).

Horacio Altamirano (1971), "Judith Reyes: la izquierda inconfundible" en *¿Por qué?*, 30 de septiembre, núm. 170.

Lorenzo Cadarso, P. L. (2001). *Los fundamentos teóricos del conflicto social*, Barcelona: Siglo XXI.

Lira Hernández, Alberto, "El corrido y las imágenes icónicas de la Revolución mexicana: Francisco Villa y Emiliano Zapata" (tesis en estudios históricos, Universidad Autónoma del Estado de México, 2012).

Martínez, B. A. y J.V. Quintero, et al. (1997), "Revolución, contrarrevolución y reforma", en Jorge Verdugo Quintero (Coordinador), *Historia de Sinaloa*, Tomo II, Culiacán: Gobierno del Estado de Sinaloa.

Nikito Nipongo (1972), "Ante el aniversario. *Caminemos*. Productor e impulsor de la lucha proletaria" en *Caminemos. Voz popular de la Casa Estudiantil Universitario Rafael Buelna Tenorio.*, núm. 15.

Ortega, N. S. (1999). *Breve historia de Sinaloa*. México: El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas - Fondo de Cultura Económica.

Paliza Ruperto L. (1972), "Se acusa a Rafael Buelna de insubordinación y acuerda expulsarlo del colegio" en *Buelna*, abril, núm. 1.

Ramírez Vuelvas, Carlos (2011). "El Pancho Villa de Regino Hernández Llergo. El símbolo del patriarca en el México posrevolucionario", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. XVII, Invierno, núm. 34.

Santos, C. R (2005). El movimiento estudiantil en la UAS (1966-1972), Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.

----- (2007), "'Los enfermos': un movimiento político-armado en Sinaloa, 1972-1974 (tesis de maestría en historia de México, Universidad de Guadalajara).

Terán, O. L. (1982). *Sinaloa: estudiantes en lucha*, Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Terán, Q. L. (2005). *Tribuna impresa: crónica periodística*, Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.

Turner, Víctor (1980), *La selva de los símbolos*, España: Siglo XXI.

Ulloa Berta (1976), "La lucha armada (1911-1920)" en *Historia general de México*, Tomo II, México: El Colegio de México.

Volpi, J. (1998), *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, México: Edición Era.

Zapata Zapata, P. Andrea (s/f). "El papel delante y la cultura en el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquía 1966-1974 (tesis de licenciatura en historia, Universidad de Antioquía).

Zárate Toscano Verónica (2003), "El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX", *Historia Mexicana*, núm. 2.